

POGGIO Y EL LAZARILLO

JOSÉ FRADEJAS
U.N.E.D.

Sin duda tiene razón el Dr. Lázaro cuando afirma que el último episodio del Lazarillo, cuando ejerce «el oficio real» que es también «un empleo vil», puede definirse como «ideal de paz a costa de la verdad» y se corresponde con el motivo T. 203 de Stith Thompson, ejemplificado únicamente con la autoridad de Dov Neuman para la literatura talmúdica.

Pero el ejemplo dado por Neuman y aludido por el Dr. Lázaro tiene un sentido, y el del Lazarillo, otro. En el ejemplo bíblico hay un contenido reverencial, y en el Lazarillo, irreverente. La transmutación de un sentido en otro no es imposible en la España del siglo XVI, cuando los conversos, y de forma oral sin duda, difundieron sus leyendas. Hay diversos casos que se podrían ejemplificar, pero dejemos que Deborah Ferdman nos lo explique cuando lea su tesis doctoral, aunque no debemos olvidar los estudios de Fernando de la Granja sobre cuentos moriscos y su difusión en el siglo XVI. Son casos paralelos.

Si no hubiera textos difundidísimos en el siglo XVI que traten este mismo aspecto, aunque Thompson y Rotunda no los mencionen, sería muy posible esa conexión; pero da la casualidad que existen. He aquí un ejemplo significativo.

CXXXIX. FABULA DANTIS QUI SAEPIUS UXOREM SUAM INCREPABAT

Contribulus meus, Dantes nomine, cuius uxor ferebatur parum pudica, cum saepis sime admonitus esset a sociis, ut prohiberet tur-

pitudinem domus, uxorem acrius increpabat. Illa multis lacrymis iuramentisque honestatem suam tuebatur, asserens ea a malevolis confingi, qui eorum quieti inviderent. Persuasus vir huius modi verbis, cum adhuc amici in increpanda uxore perstarent: «Ohe! ne me his verbis obtundatis amplius. Dicite» inquit «ne-illa an vos sua errata melius nostis?» Cum illi uxorem affirmarent, «Illa vos omnes mentiri affirmat, cui soli magis quam vobis omnibus praesto fidem».

El texto es de Poggio Bracciolini y sus facecias eran conocidísimas en el siglo XVI, hasta llamarlas Vives «infacetísimas» o utilizarlas don Diego Hurtado de Mendoza, Juan Timoneda... No es momento de detenernos en este aspecto sobre el cual tengo abundantes notas que aparecerán pronto.

Pero comparemos ambos textos:

LÁZARO	POGGIO
Casado	Casado
Mujer liviana	Mujer liviana
Peleas por las murmuraciones	Peleas por las murmuraciones
El Arcipreste y ella le convence	Su mujer le convence
Lázaro rechaza a los que le quieren «meter mal» con su mujer	Rechaza a los que le malmeten
Considera que ella es buena	Su mujer es quien mejor sabe sus pecados y ella dice que mentis

Creo que la identidad queda demostrada, que el sentido irónico es palmario y que no ha tenido que transformar un texto reverencial en otro burlesco. En suma, no ha tenido más que emplear otro cuentecillo de los que nos advertía María Rosa Lida.